

AGRICULTURA Y DOMESTICACION EN EL NEOLITICO HISPANO

ISABEL L. RUBIO DE MIGUEL

El interés que el fenómeno neolítico presenta en general se intensificó con los descubrimientos de culturas precerámicas, las cuales obligaron al replanteamiento de toda su problemática, incluida la terminología. Ya que, en lo sucesivo, no se podía hablar simplemente de la segunda de las edades de la piedra (pulimentada), caracterizada, además, por la aparición de cerámica. Partiendo de este hecho, se enfocó el presente estudio, referido a nuestra Península.

Dicha Memoria de Licenciatura analiza, en primer lugar, las características fundamentales del Neolítico en general, poniendo de relieve la importancia que tiene el estudio de las actividades agrícola y ganadera, sobre otras ya señaladas, en la determinación de una sociedad de este tipo. Ya que la «revolución neolítica», como la denominara el profesor Childe, consiste, principalmente, en un cambio de economía que abrió un amplio margen de posibilidades al hombre con respecto a sociedades anteriores. Dentro de este marco era necesario situar la Península, puesto que no se trata de algo aislado del contexto general.

Una vez puntualizadas estas cuestiones, y precisados el objeto y el método del trabajo, hay que señalar la consulta de autores como Pericot, Bosch Gimpera, Martínez Santa Olalla, San Valero, o bien Arribas, Maluquer o Ana María Muñoz, que abordan el problema con un enfoque más de tipo económico. De esta bibliografía se desprende el estado actual de los conocimientos, a saber: un neolítico inicial, cuyos comienzos no están del todo claros, con habitat en cueva y cerámica impresa (dentro de ella la cardial, que perdura mucho tiempo), en las zonas catalana, levantina y andaluza (con cronología más tardía en esta última, al parecer), y un segundo momento, con la cultura catalana de los se-

pulcros de fosa, de habitat en el llano y quizá algún momento inicial de la cultura de Almería.

Posteriormente, centrando el estudio en las dos actividades citadas, se examina la zona de origen y las vías de difusión. La primera es el Próximo Oriente (desde Anatolia, Siria, Palestina, Irak, hasta el Afganistán, para algunas especies, y los Balcanes para otras). Desde allí, donde entre el IX y VIII milenios se produce el cambio de economía, se difunden, juntas al parecer, la agricultura y la ganadería, con las gentes de la cerámica de bandas hacia el centro y norte de Europa, y con las de la cerámica impresa por la zona mediterránea. Esta, que es la que nos interesa, es una región de vegetación de hoja perenne, de clima seco en verano y lluvioso en invierno. La sequía y la labor devastadora de los animales en los campos en barbecho dificultarían el cultivo en ocasiones. Hay que tener en cuenta las teorías que defienden la invención separada, es decir, un proceso cuyas raíces habría que buscar en el Paleolítico superior de cada zona.

Pasando a la agricultura en concreto, se estudian las diferencias con la simple recolección, las principales técnicas de cultivo y las especies principales que pudieran interesar aquí (trigo y cebada sobre todo). En nuestro país existen pocos estudios sobre condiciones climáticas y geográficas (sólo en la zona catalana), y escasos análisis polínicos (Torreblanca, Ereta del Pedregal, etc.). Los restos de semillas son, asimismo, poco numerosos (l'Or, Sarsa, El Toll o Nerja algo más tardío). En cuanto al utillaje agrícola, existe la posibilidad de empleo de palos de cavar, layas o, con seguridad, de hachas, hoces o molinos. Pudieron existir también silos.

Por lo que se refiere a la domesticación, se estudian igualmente los procesos posibles que desembocan en ella, así como las principales especies (perro, ovicápridos, buey y cerdo). Los restos óseos son abundantísimos, pero se impone un estudio minucioso de los mismos, ya que faltan referencias a estratigrafías con proporciones de edad y sexo. Aparecen la cabra, la oveja, el buey y el cerdo domésticos. Todo ello en las zonas catalana, levantina y andaluza; en el resto, las dos actividades aparecen con el metal.

Las dificultades encontradas al revisar las publicaciones de los distintos yacimientos han sido, principalmente, la falta de estratigrafías, con todas las consecuencias que ello lleva consigo; la falta de estudios de flora, fauna o edafológicos, y las escasas fechas de C14. Por tanto, cualquier conclusión ha de ser forzosamente provisional. Con todo, se

puede decir que no parece haber habido dificultades climáticas o geográficas para el establecimiento de sociedades agrícolas y ganaderas en nuestra Península. Ya en el V milenio (4.315 y 4.500 a.C.) se daban en la Coveta de l'Or el conjunto de especies vegetales del Próximo Oriente. Si ninguna es autóctona, como así sucede, se plantea el problema de la llegada (¿por mar?). Parece estar asociada a las gentes de la cardial. Para confirmarlo, saber si hubo una etapa anterior de adaptación por las gentes indígenas, o bien una etapa de recolección sistemática de alguna planta local, son necesarios más hallazgos. Es de suponer que la domesticación llegase paralela, aún cuando no fuera necesario el traer las especies. Si hubo algún caso de invención local sólo puede saberse con un estudio más detallado de los restos óseos. Con los sepulcros de fosa aparece ya un pueblo agrícola y ganadero claro, y en Nerja una fase avanzada de la agricultura que implica la selección. Así, en el V milenio se conoce la agricultura, y al comienzo de los metales las dos actividades están plenamente desarrolladas, pero nos es imposible establecer sus fases. A modo de apéndice se sugieren unos cuantos estudios que parecen necesarios en el estudio de un yacimiento neolítico (de flora, fauna, pátina de los útiles, etc.). Todo ello podría contribuir a la reconstrucción del género de vida de los pueblos neolíticos hispanos.